

Liturgia Viva del Lunes de la 2ª semana de Adviento

LOS COJOS SALTARÁN

(Is 35,1-10;Lc 5,17-26)

Introducción

En tiempo del exilio, en lo que se llama “el pequeño Apocalipsis” (Is 34 y 35), un discípulo de Isaías describe el regreso de los judíos a Jerusalén y a la Tierra Santa como un retorno del Paraíso: no habrá pecado, ni sufrimiento, incluso ni fatiga, con todas las enfermedades curadas y con la creación participando en la liberación del pueblo, porque Dios habita en medio de su pueblo.

Estas expresiones entusiastas comienzan con mayor plenitud a hacerse realidad cuando Jesús viene, y perdona los pecados y cura las enfermedades, consecuencias y manifestaciones del pecado. Cuando aparece Jesús entre nosotros, viene para traer vida a los pobres. Sí, los cojos saltan de alegría, porque Dios ha tenido compasión de ellos por medio de Jesús.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

Tú vienes a vivir en medio de tu pueblo;

A los pobres y paralizados

les traes tu perdón y tu tierna compasión

por medio de Jesucristo tu Hijo.

Oh Dios, danos la gracia de creer profundamente

que tú quieres liberarnos de nuestro desaliento e impotencia.

Danos una fe sincera y una confiada esperanza

en tu amor compasivo y sanador,

Por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

Intenciones

Roguemos por todos los que están desanimados y se sienten solos, para que nosotros podamos ayudarles a superar sus miedos y restaurar su confianza y esperanza. Y decimos: R/ Señor, escucha nuestra oración.

- Por los físicamente discapacitados, para que todos sepamos respetarlos como personas perfectamente humanas, roguemos al Señor.

R/ Señor, escucha nuestra oración.

- Por nuestras comunidades cristianas, para que todos nosotros, sus miembros, nos sintamos llenos de la esperanza de que en Cristo podemos construir una Iglesia más evangélica y un mundo mejor, roguemos al Señor.

R/ Señor, escucha nuestra oración.

- Para que todos nosotros seamos personas llenas de alegría y de esperanza cristiana, roguemos al Señor:

R/ Señor, escucha nuestra oración.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios de esperanza:

En estos signos de pan y vino
celebramos la muerte y resurrección
de tu Hijo Jesucristo.

Ayúdanos a poner en él toda nuestra esperanza
y a confiar en que él nos alzarán de nuestro desaliento,
de nuestros miedos
y de nuestra resignación apática y pasiva
a los males del mundo.

Que él nos cure de nuestros pecados
y nos haga personas que saltamos de optimismo y alegría
a causa de Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Oh Dios nuestro, vivo y salvador:

Te damos gracias por tu Hijo Jesucristo.

Y te pedimos que él esté tan vivo entre nosotros
que, con alegría y entusiasmo,
continúemos su obra de curación
en favor de los pobres y de los que sufren,
Mientras recordamos con gratitud
cómo nos ha levantado él

por encima de nuestras limitaciones y miserias.

Así mismo te pedimos que, además de sanados,
seamos también sanadores de nuestros hermanos,
pues somos seguidores de Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: También a nosotros Jesús nos ha dicho repetidamente: “Tus pecados te son perdonados. Levántate.” Que esta experiencia nos llene de inmensa gratitud, y nos ayude a decirnos unos a otros palabras de ánimo y reconciliación.

Que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y

nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org